



En busca de la vivienda perdida

Granada Acoge organiza encuentros entre personas sin casa y otras que ofrecen habitaciones baratas

Amedou, su mujer y su hija viven separados en dos albergues públicos: ayer pedían un trabajo para poder reunificarse en un piso barato

ÁNGELES PEÑALVER

mapenalver@ideal.es

GRANADA. Granada Acoge, la asociación que soporta al colectivo inmigrante, ha detectado que sus usuarios acusan problemas de vivienda con más frecuencia cada día. Los trabajadores de la oenegé también saben que la imposibilidad de pagar la hipoteca o el alquiler no es exclusiva de los que un día llegaron desde fuera de nuestras fronteras, sino que salpica a los nacionales. Por eso han puesto en marcha unos 'encuentros-meriendas' abiertos a todo el público bajo el título 'Compartiendo piso'. «Pretendemos buscar alternativas comunitarias, ajenas a las administraciones, para poder ejercer de alguna manera nuestro derecho a una vivienda digna», explicó una trabajadora social de la oenegé.

Ayer se celebró el segundo encuentro y hasta allí se acercó Amedou Thiam, un senegalés de 35 años, junto a su mujer, Fama Niass. La pareja, padres de un pequeño de tres años, compró un pequeño piso en el Zaidín, cuando él trabajaba en la obra y ella regentaba un comercio de Todo a un Euro. La crisis no había estallado aún. 2006 ponía en el calendario.

Él narró casi llorando: «Un abogado del barrio a quien le pagué para que me ayudara con los papeles y las cuentas me estafó. De 300 euros, al final nos vimos con una letra de 700 mensuales para la casa, de 40 metros. Cuando estaba negociando la hipoteca me trataba como a un rey, cuando fui a pedirle explicaciones me despreció como a un perro. En 2011 no pudimos pagar más la hipoteca porque yo estaba en paro. Nos desahucieron. Para no hacer una locura y olvidar el engaño nos fuimos a Lorca y trabajé duro en el



En común. Usuarios de la oenegé con distintos problemas trataron de buscar soluciones al margen de las administraciones. :: ALFREDO AGUILAR

campo. Estoy dispuesto a hacer cualquier tarea decente».

Pero Amedou y Thiam, de ojos lánguidos y vestimentas impolutas, han vuelto con las orejas gachas del Levante, donde el desempleo les impide desde hace unos meses llevar un vida medio digna, aunque siempre errante. «En Granada al menos tenemos amigos, conocemos a las trabajadoras sociales y podemos acceder mejor a los recursos. Mi mujer y mi hija están en la casa de acogida municipal de Ocrem y yo duermo en la de hombres, en Cáritas. Pero queremos una vivienda barata para poder estar juntos y un trabajo para darle de comer nosotros a la niña», apostilló para justificar su presencia en la reunión.

José Domínguez
Vive en una casa de Cáritas



«Busco una habitación barata, que pueda pagar con la ayuda social que me van a tramitar»

A pocos metros de ellos se sentaba José Domínguez, de 54 años y exconductor de camiones. Por problemas familiares se quedó en la calle. «Mi padre le pegaba a mi madre cuando ella estaba enferma y yo me enfrenté a él violentamente. Ella murió hace cuatro años y él me echó a la calle», narró este hombre con problemas de salud, en paro y en mitad de un trámite para solicitar una pensión por enfermedad. Desde la disputa malvivió en una cueva del Barranco del Abogado hasta que hace unos meses se refugió en la calle Varela, en la casa de acogida de Cáritas. «Pero necesito una habitación donde meterme, que podrá abonar mensualmente con el salario social que ya me están tramitando», explicó.

Enfrente lo escuchaba atentamente O. J. P., de 54 años, una boliviana residente en el Zaidín desde hace ocho años. Hasta hace ocho meses, ella y sus dos hijos se podían permitir una casa gracias a que entraban dos sueldos pequeños como cuidadores de ancianos. «También alquilábamos una habitación a un inquilino. Pero desde hace cuatro meses no podemos pagar la mensualidad, es insostenible. Busco un trabajo y un inquilino, eso es lo único que me solucionaría todo. En realidad, ya necesitamos otro lugar donde ir, muy barato», remató. Al encuentro también acudieron usuarios que ofrecían una cama a bajo precio. Los acercamientos empezaron a dar su resultado, aunque sin nada concluido.